

¿FRENTE LEGAL VS. FRENTE MILITAR? EL DESARROLLO DEL PRT-ERP EN ROSARIO DURANTE LA LLAMADA “ETAPA MILITARISTA”

Laura Pasquali*

Resumen: El itinerario investigativo que se propone aquí parte del supuesto según el cual las organizaciones armadas que gravitaron en la vida social y política argentina durante las décadas de 1960 y 1970, se han propuesto entre sus metas desarrollar políticas para insertarse en la sociedad de la cual emergían, objetivos muchas veces cumplidos con éxito. En el caso que nos ocupa, el recorte temático se resolvió alrededor del PRT-ERP, en virtud del desarrollo logrado en la región del Gran Rosario. La problemática elegida gira en torno a su activismo en los frentes legales y de masas precisamente en el período llamado “de desviación militarista”. Sostenemos que ese proceso de inserción se trató de una línea política precedente en la región, cuya particularidad estaría indicando el resultado de un trabajo político cuyo carácter fue cualitativamente diferente. La construcción y desarrollo de estas hipótesis no hubiese sido posible sin trabajar con fuentes orales. En este caso, se ha entrevistado a ex militantes de los frentes legales (militantes de base y de dirección regional), a testimoniados que han ocupado lugares significativos en la estructura organizativa del PRT-ERP, tanto en la región de Rosario, como en la dirigencia nacional.

Palabras Claves: guerrilla - inserción - militancia - Rosario - experiencias

Abstract: The investigation that one proposes here part of the hypothesis according to which the armed organizations that influenced the society and the Argentine politics during the decades of 1960 and 1970, proposed to insert in the society of whom they were emerging, often successfully. In the case that occupies us, the cut is the PRT-ERP, for its development in the Great Rosary. The chosen problematics is its militancy in the legal fronts and of masses precisely in the so called period "of militaristic deviation". We say that this process of insertion treated itself about a previous politics in the region, that it indicates the victory of political qualitatively different work. The construction and development of these hypotheses were based on the work by oral history. In this case, one has interviewed ex-militants of the legal fronts (activist of base and of regional direction), to that they occupied important spaces in the organizational structure of the PRT-ERP, in Rosario's region and in

* UNR/ISHIR-CONICET. lpasquali@unr.edu.ar

the national leadership.

Keywords: Guerrilla - insertion - militancy - Rosario - experiences

Recibido: Noviembre de 2009

Aprobado para su publicación: Febrero de 2010

Hacia los años sesenta del siglo XX el Gran Rosario presentaba un heterogéneo panorama de experiencias militantes tempranas: el desarrollado activismo estudiantil, tanto secundario como universitario, la capacidad de presión de las comisiones de familiares de presos políticos, la precoz expansión de experiencias guerrilleras y la creciente participación de las mujeres en el activismo político y sindical; todo esto ha conformado un espacio de ebullición en uno de los principales polos de desarrollo económico industrial del país. De ese conjunto de experiencias nos ocupamos de aquellas que han estado motivadas por el socialismo y la opción por la lucha armada.

Particularmente el estudio del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) nos permite desplegar un mapa en el que se articulan de modo singular los elementos de la estructura socioeconómica local con un tipo de activismo gestado de la mano del movimiento social regional. Entre las tesis que orientan esta investigación, sostenemos que antes que responder a lineamientos generales del partido a aplicarse en todo el territorio del nacional, las acciones tendientes a insertarse entre los sectores sociales y especialmente la clase obrera, dependieron en gran medida de las características de los militantes y de la estructura laboral y social propia de la región.

Específicamente, en esta ocasión nos interesa poner en tensión las estrategias de inserción social de la organización, el desarrollo y el activismo en los frentes de masas durante el período caracterizado por algunos investigadores como “militarista”¹.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN ROSARIO

Hacia mediados de la década de 1960, el estímulo industrializador dio a la ciudad de Rosario y al cordón industrial diseñado por el río Paraná un carácter productivo particular cuya característica más relevante fue la alta densidad industrial y una importante concentración de obreros. El cambio de fisonomía de la región fue notable, se instalaron fábricas de maquinaria agrícola como John Deere y Massey

¹ En los casos que se transcriben testimonios, las entrevistas fueron realizadas por la autora, quien también es transcriptora, con la excepción de una cita, debidamente aclarada. Se ha resuelto no utilizar nombres propios (ni reales ni ficticios), sino género, organización y lugar de militancia.

Ferguson, y petroquímicas como PASA y Duperial. Los departamentos del sur de la provincia de Santa Fe, en especial el cordón industrial del Gran Rosario, fue el destino principal de las inversiones del período, más del 60% de los establecimientos industriales estaban concentrados en esa región². Además, la concentración lo era también en términos de ramas de actividad, ya que el 80% de esos capitales se orientaron a la industria química y petroquímica³.

El breve pero convulsionado período que se extendió hasta terminar la década de los sesenta podría caracterizarse de *explosivo*, puesto que emergió lo acumulado en años previos, se produjo el estallido de la rebelión popular y se conformaron movimientos sociales de oposición al régimen que ensayaron nuevos repertorios de confrontación. Fue ese momento el que marcó el inicio de la descomposición de la “Revolución Argentina”. De norte a sur de la provincia la conflictividad social encarnada por los más variados sectores populares se convirtió en el fenómeno más significativo de la época.

Al desplegarse el panorama de la militancia armada de mediados de los años sesenta sobre esta región se encuentran comandos sin vínculos con organizaciones mayores, las primeras formaciones de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), algunas acciones de grupos formados por militantes del PRT (que aún no había fundado el ERP y que con diversos nombres realizaban algunas acciones menores pero de impacto local); asimismo, también las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) han tenido desde fines de los años sesenta una presencia significativa en el mapa de la conflictividad social del momento; bastante más tarde apareció en sociedad la organización Montoneros.

Ahora bien, es innegable que estas organizaciones no gravitaron del mismo modo en la política nacional y regional y entre las organizaciones marxistas el más significativo crecimiento cuantitativo lo ha sufrido el PRT-ERP. Y este es un problema central puesto que una de las discusiones (de y sobre el período) circula alrededor del interrogante sobre si el lanzamiento de la lucha armada se ha resuelto en un contexto de intensa movilización social y avance de las masas o en una realidad aislada, lo que distinguiría a la práctica armada como *foquista*. Y si bien existen evidencias e interpretaciones que intentan resolver la cuestión⁴, es necesario indagar

² Silvia Simonasi “Perfil industrial y dinámica social en la Provincia de Santa Fe, 1943-1976”. En: Aguila, Gabriela (comp.) *De los cordones industriales al eje de integración Mercosur (1940-2005)*, Tomo 11 de Barrera, Darío (Dir.) NUEVA HISTORIA DE SANTA FE, La Capital & Prohistoria Ediciones, Rosario, 2006

³ Leónidas Ceruti y Mariano Resels *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la intersindical de San Lorenzo y la coordinadora de gremios. 1962-1976*. Ediciones del Castillo, Rosario, 2006.

⁴ Pablo Pozzi intenta saldar este tema proponiendo algunos elementos que al estar presentes en las organizaciones armadas permiten afirmar que no pueden caracterizarse como focuistas; los criterios que establece son: contar con organismos y trabajo de masas, la

en los criterios que primaban en cada organización, las formas de llevarlo a la práctica y de qué modo era considerado por la población entre la que activaba.

Pero además se pone en juego la concepción misma de lucha armada; para unos a pesar de la inexistencia de condiciones para la guerrilla, el foco se propondría como generador de conciencia. En cambio en otros casos se consideraba que era la lucha de clases aquello que ponía en cuestión las relaciones sociales de dominación capitalista y la cuestión armada era el vector para agudizar los conflictos.

Precisamente sobre esta observación, en los testimonios de militantes de los primeros comandos, la tónica parece ser el reconocimiento de una etapa inicial más influenciada por un carácter foquista (no militarista –los términos de esa discusión se plantean más adelante-), para pasar a profundizar, impulsados por el movimiento social, una estrategia que privilegiaba el trabajo con las masas.

El momento caracterizado por algunos como “la etapa militarista” del PRT-ERP⁵, no es fácil de discriminar en esta región de análisis. Si nos guiamos por los supuestos de los ex dirigentes de la organización (y de quienes han asumido esas versiones) esa “desviación militarista”, correspondería al momento en que los dirigentes históricos y más representativos estaban presos. Pero si esto fue posible, debió serlo porque las propias condiciones dentro del partido estaban dadas para esa “desviación”. Luis Mattini caracteriza este momento, que tendría su germen en el V Congreso de 1970, como “la debacle”; entiende que desde la segunda mitad de 1971, cuando mueren o son apresados los miembros de la dirección condujo a que se hiciesen cargo de las responsabilidades los militantes menos capacitados políticamente. A su vez, esto estuvo en consonancia con un auge en las masas que el PRT-ERP no pudo capitalizar, puesto que el resultado del Comité Central de octubre “significó la imposición franca y llana en las estructuras dirigentes del “foquismo urbano”, versión argentina del militarismo en las organizaciones latinoamericanas”⁶. Se daría inicio a la “desviación militarista”.

A un similar resultado, aunque con menos profundidad en el análisis, arriba Julio Santucho. En su caso, sostiene que el germen del militarismo ya estaba presente en el IV Congreso, y no logró ser superado en el siguiente que, al desestimar la

construcción de frentes legales y frentes sindicales, organizar agrupaciones estudiantiles, producir publicaciones. Según estos criterios, de las organizaciones armadas revolucionarias argentinas, las FAP, FAR, FAL, PRT y Montoneros no podrían ser caracterizadas como foquistas. Pablo Pozzi “Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla”; *Anuario 16*. Escuela de Historia-UNR, Rosario, 1993-1994. Aún así es necesario observar qué llegada tenían las publicaciones, cómo y quiénes organizaban el trabajo de masas, si este era sostenido y en base a qué alianzas, y si es posible confirmar tal tesis en esta región.

⁵ Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*; Editorial Contrapunto, Buenos Aires 1990; Julio Santucho, *Los últimos guevaristas*, Punto Sur, Buenos Aires 1986.

⁶ Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit. p. 111.

guerra de masas “dejaba de lado el único criterio válido de legitimación de la acción armada”⁷. A su vez, este error de lectura y apreciación del contexto, le habría impedido al PRT observar y actuar en forma consonante con las expectativas de las masas durante el proceso que se abre con el llamado a elecciones para marzo de 1973.

La hipótesis de Pablo Pozzi sobre esto es que en el período se produjo una autonomización de lo militar respecto a lo político, que ello no podría ser caracterizado como militarismo en tanto este refiere a “lo militar guiando a lo político”. De todos modos, el problema residiría en que las más significativas acciones se habrían separado de las necesidades políticas del PRT-ERP⁸.

Volviendo a los argumentos de Mattini, en 1972 Benito Urteaga envió a un militante para organizar la regional Rosario, y el esfuerzo estuvo en la reconstrucción de los lazos con colaboradores anteriores “dispersos por la gestión militarista”. Siempre según Mattini, el asignado a la tarea se asombraba de la cantidad de recursos “subutilizados”; se resolvió dividir la regional en cuatro zonas, para concentrar los esfuerzos en el cordón industrial con eje en San Lorenzo⁹. Lo que Mattini no considera en su análisis, es que entre 1970 y 1972 la fortaleza del PRT-ERP en la región residía en los frentes legales, cuya actividad sin dudas estaba más silenciada que otras¹⁰. Precisamente cuando buena parte de la militancia estaba en la cárcel, la actividad de los frentes legales era central: en ese momento se activó de acuerdo a las necesidades que imponía el contexto. Incluso debemos considerar también que en esa misma coyuntura los testimonios dan cuenta de diversas ocasiones de activismo junto a los trabajadores en conflicto en algunas fábricas del norte del cordón industrial¹¹, incluso en el marco de la experiencia de la Intersindical de Gremios¹².

A pesar de lo anterior, la tesis de Mattini es atendible cuando la triangulamos con los testimonios de militantes que estuvieron presos en esos años, puesto que las

⁷ Julio Santucho *Los últimos...* cit. p. 113

⁸ Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2001. p. 296 y ss.

⁹ Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit. p. 227.

¹⁰ Tal vez porque no tuvo la difusión y la contundencia que desde 1973, el trabajo de articulación con los conflictos obreros en la región tampoco es tenido en cuenta por Mattini. De hecho, el trabajo en el cordón industrial no se inicia con el enviado de Urteaga, sino antes.

¹¹ John Deere, Molinos Río de la Plata, INCOMET. En algunos casos, se produjeron incorporación de militantes al partido.

¹² La Intersindical estaba formada por el SOEPU, Sindicatos de químicos y papeleros, Sindicatos de químicos de San Lorenzo, Sindicato de aceiteros, Comisión interna de Sulfacid, Sindicato de ceramistas y otras agrupaciones de base. Ceruti, Leónidas F. y Resels Mariano W. *Democracia directa y gestión obrera...* cit.

informaciones tienden a coincidir (aunque el libro de Mattini, por el momento en que fue escrito y por ser la voz de una de las líneas en que se dividió el partido en 1977, ha contribuido a formar una *versión* –atendiblemente sesgada– sobre el PRT-ERP); en cambio, los relatos de quienes quedaron militando en la zona tienen otro contenido. Entonces la hipótesis de la “desviación militarista” en la regional Rosario parece estar sostenida por quienes no militaron durante el período en esa región y quienes se orientan por la propia versión del partido.

Las versiones “oficiales” de las organizaciones y partidos son aceptadas y difundidas, no solamente porque eran (o son) las voces de los dirigentes, sino porque los militantes muchas veces las toman como propias. Pero nosotros estamos orientados a construir una historia que profundice precisamente en aquellas experiencias que no siempre han tenido lugar en las historias oficiales (por ser cuestionadoras, por imposibilidad de decirse, porque el sujeto que las porta no es interpelado –y esto ocurre especialmente en el caso de las mujeres militantes de base– o porque las particularidades regionales son rescatadas en los casos que abonan esas historias oficiales). Entre estas posibles explicaciones, estimamos que la escasez de estudios regionales sobre el PRT-ERP ha dado lugar a la divulgación sin más de las versiones sobre la “etapa militarista”¹³.

Aun entre los testimoniantes que son más críticos con la propia organización, tampoco es clara la consideración sobre este problema. Algunos, con evidente interés de evitar el tema, argumentan que en ese momento existían importantes dificultades, que tenían que ver fundamentalmente con la represión; y con las caídas, aunque no se asume que éstas pudieron ser resultado de prácticas que tenían más que ver el carácter que estaba adquiriendo la acción armada. En otras ocasiones se pone el énfasis en lo significativo de la preparación de la fuga del penal de Rawson. También encontramos en algunos casos que quienes mencionan el crecimiento de la actividad militar, lo hacen en tercera persona; asimismo otros militantes dicen haber estado en otro frente. Y otros estaban en la cárcel. Una consideración similar sobre esto hallamos en testimonios de militantes de características, formación, clase y nivel de responsabilidad muy diferentes.

“El otro aspecto era las caídas, hubo muchas caídas. Entonces nosotros de una fuerza que en el V Congreso éramos sesenta, setenta compañeros, pasamos a ser trescientos, pero teníamos ciento cincuenta en cana. Entonces era mucha fuerza, mucho más... en mayo salieron doscientos y pico... Entonces ese era otro factor, la represión. Porque la represión no era tanto a los compañeros que caían sino que la actividad tuya era dificultada por la represión: si a nosotros nos agarraban pintando y, bueno, perdíamos. Este...

¹³ Esta condición está abonada también porque en muchos casos, quienes escriben sobre la guerrilla se referencian en esas versiones sin acudir a la investigación.

entonces todas las actividades eran... eh, para nosotros eran más complicadas”¹⁴.

“Cuando fundamos el partido, en el I Congreso en el ’65, éramos más o menos ciento cincuenta; habremos crecido hasta ser trescientos y pico; en el IV Congreso volvimos a ser ciento cincuenta, los otros se fueron para el otro lado [refiere a la ruptura de 1968 entre el sector liderado por Nahuel Moreno y el liderado por Mario Santucho]. Volvimos a crecer y idespues del V Congreso éramos más o menos ciento cincuenta o doscientos!. [...] O sea que cuando los compañeros que lograron fugarse de Rawson vuelven a fines del ’72, más o menos debíamos ser de nuevo ciento cincuenta o doscientos tipos. Los demás estábamos todos en cana.

Después se da el gran crecimiento. O sea, en esta época hay crecimiento pero decrece. Claro, el 25 de mayo de golpe el partido se duplica o se triplica porque salimos todos los que estábamos en cana”¹⁵.

Lo anterior no significa ausencia de cuestionamientos hacia el modo en que se orientaba la lucha armada, sino que esas críticas no se hallan focalizadas ni en el momento del militarismo, ni tampoco en el uso de la expresión.

LA TESIS SOBRE LA “DESVIACIÓN MILITARISTA” Y EL DESARROLLO DE LOS FRENTE LEGALES DEL PRT-ERP

Los frentes legales tuvieron un importante desarrollo desde 1970, cuando tomó impulso la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (CoFaPPEG). Si bien era una comisión sin identificación partidaria, en la región del gran Rosario quienes la coordinaban eran los familiares y militantes del PRT-ERP. Aún así, como relata una militante, este nucleamiento era “la niña mimada” de los partidos políticos y los gremialistas. Por ejemplo, las primeras reuniones se realizaron en el sindicato de los trabajadores estatales y tuvieron apoyo del gremio gráfico. Debido al incremento de la represión, los encuentros eran cada vez más numerosos¹⁶. Más adelante, un grupo de estos militantes del partido también activaban en el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos (MSPP). Experiencias como la de la CoFaPPEG, en algunas ocasiones fueron el primer paso hacia la militancia revolucionaria.

¹⁴ Varón, militante de base del PRT-ERP en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Rosario, 16 de febrero de 2007.

¹⁵ Varón, militante y dirigente del PRT-ERP en varias ciudades y provincias del centro y norte del país. Rosario, 8 de marzo de 2007

¹⁶ En ese mismo momento, varios militantes de esta región estaban involucrados en los preparativos de la fuga del penal de Rawson.

“Yo ya en el ‘71 en la Comisión me conecto con gente que yo no sabía en ese momento que eran del partido y ahí me empiezo a conectar y ahí empecé a formar como te digo no célula porque éramos legales, empezamos a funcionar con unos compañeros que nos interesaba con los responsables. Yo tuve la suerte de tener dos responsables que eran el Sombra y su compañera Lila. Sombra fue un compañero militante extraordinario de acá de Rosario y dos o tres compañeros mas, Edgardo, y otra compañera, y empecé a funcionar como legal en el partido. Después empezó todo eso del MSPP. Te digo, en esa época era todo un comodín, nosotros trabajábamos en CoFaPPEG y en el MSPP a mi me toco ir a las reuniones de Villa Constitución hacíamos pintadas por el ERP, por el partido, es decir yo en ese momento conocía aun grupito de gente, nada más.

P: ¿Cambió en algún momento el grupo de relación dentro del PRT o siempre seguiste trabajando en el frente legal? ¿Siempre en Rosario?

R: Yo trabajé en el mismo frente hasta el ‘73, en el frente legal, es decir, hacíamos otras cosas por eso te digo que un comodín fue; y también lo que me gustaba destacar era el rol de los viejos, porque incluso hubo viejos, viejos con cariño, que fueron compañeros... era todo un tema hacerlos participar, porque imaginate, sus hijos habían caído en cana, era todo una novedad. Los padres de Mario Delfino, no eran... eran gente grande, clase media alta, costaba mucho y sin embargo los viejos fueron los que ayudaron en muchas cosas”¹⁷

En Rosario, el PRT-ERP ya había desarrollado una tarea de captación de militantes en el período previo, y ese entrenamiento dio resultados más evidentes, como indican las investigaciones sobre el resto del país, a partir de 1973. Además pesaron la experiencia del trabajo sindical de la militancia trotskista de la región y también los resultados del activismo posterior.

Entre las evaluaciones sobre el crecimiento y desarrollo del PRT-ERP algunos relatos presentan márgenes para la revisión crítica o las dudas; otros, basándose en la vorágine del momento, minimizan los riesgos que conllevaba el crecimiento tan vertiginoso. Pero sobre lo que no parece haber dudas es acerca de que la organización se ocupó de desarrollarse en la sociedad en la que activaba, insertándose entre los sectores sociales de su interés (a veces con gran éxito, otros con menores resultados). Por supuesto que es controversial el debate en torno a la inserción de la guerrilla en la sociedad, aunque nuestras investigaciones nos indican que el PRT-ERP, entre las organizaciones armadas marxistas, pensó y llevó adelante estrategias de inserción en la sociedad, especialmente en el movimiento obrero. Pero aún así, una cantidad de preguntas se filtran a medida que investigamos y es necesario hacer el intento de responderlas. Por una parte, la existencia, desarrollo, promoción y apoyo de los llamados frentes legales nos dan algunos indicios de la

¹⁷ Mujer, militante de base del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

importancia de esta línea para el PRT-ERP en esta región de análisis. Pero sobre todo, un supuesto que hay que poner en discusión es la existencia de una oposición absoluta entre la actividad de masas y la actividad militar.

Para considerar las dimensiones de la inserción del partido podríamos comenzar por evaluar su *desarrollo*; con esa expresión nos referimos al crecimiento sostenido del grupo, en términos cualitativo y cuantitativo; ese incremento puede verse en el tránsito de los comandos a las organizaciones, pero también en el encuentro entre los primeros grupos del PRT rosarinos¹⁸. En forma paralela se trata también de la expansión de los vínculos hacia otros ámbitos diferentes a aquellos donde se inició la militancia, de desplegar estrategias hacia nuevos sectores, ajenos a los iniciales. Los términos del desarrollo cualitativo y cuantitativo también se encuentran en la diversidad de sectores sociales que formaron el PRT-ERP en Rosario: mujeres, obreros, estudiantes, familiares de militantes, trabajadores.

Sin embargo, en el caso del Gran Rosario, la inserción también se trató del reconocimiento de los militantes en los espacios en los cuales se activa. Es decir, el hecho de que alguien recuerde haber escuchado en las asambleas universitarias más de una vez a un miembro del PRT y se haya acercado para “ver de que se trataba” indica que esos estudiantes eran identificados como militantes. También pensamos que podemos hablar de inserción con independencia de la incorporación efectiva de miembros a ese partido. Por ejemplo, como se demuestra en el caso de la fábrica Galizia Bargut¹⁹, el indicador de inserción no es que algunos obreros se

¹⁸ La conformación del PRT en Rosario reconoce varios orígenes. Uno de ellos puede delinearse a partir de la militancia de ex miembros de la Federación Juvenil Comunista, que fueron luego los primeros referentes de Vanguardia Comunista en la ciudad, y que seducidos por la experiencia de Jorge Masetti en Salta resolvieron apoyar al EGP. Finalmente se sumaron a las filas de Palabra Obrera cuando ésta iniciaba sus vínculos con el FRIP. El segundo fue conformado por los grupos universitarios, especialmente los nucleados en las facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Rosario. Finalmente, el tercero devino de algunos militantes de un comando llamado “Che Guevara” que se organizó en 1968 y realizó sus primeras acciones en 1970. La coordinación para rescatar a Mario Santucho de la cárcel en Tucumán encontró a los dos primeros grupos funcionando en forma conjunta. Y ya para 1970, año de fundación del ERP y del V Congreso la organización había crecido y puede realizarse un seguimiento un tanto más homogéneo del partido en esta región. Laura Pasquali *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista en el Gran Rosario, 1969-1976. Un abordaje desde la historia social*. Tesis doctoral, Rosario, octubre 2007.

¹⁹ Hacia fines de 1973 el PRT ERP realizó una breve toma y ocupación de la fábrica, motivada porque los dueños no reconocían en forma correspondiente las horas extras a los obreros, sino que se las pagaba como simples. Galizia Bargut tenía más de una unidad productiva, era fabricante de ventiladores con una producción importante, de hecho se exportaba a países limítrofes. La patronal no permitía la elección de delegados, y los obreros no estaban afiliados al sindicato. A partir de la intervención del partido, el conflicto se radicalizó, todos los trabajadores participaron de las asambleas y adhirieron a las huelgas, es decir que el PRT-ERP orientó esa lucha. Ponderamos esto, mas que la incorporación efectiva de

incorporaron al PRT-ERP a partir de una serie de acciones e intervenciones en el conflicto llevado adelante por esos trabajadores, sino el hecho de que esa organización y sus militantes eran conocidos como tales, sobre todo porque el PRT ayudó a crear las condiciones para que los trabajadores se organizaran.

Ahora bien, a esas reflexiones llegamos recurriendo especialmente a los testimonios y esto remite a las *expresiones y representaciones* de las experiencias; al incorporar estas dimensiones al análisis podemos complejizar la caracterización del desarrollo e inserción del PRT-ERP en la región, incorporando las dimensiones de la memoria. Así nos aproximamos a los caminos que condujeron a estas estrategias de inserción a construirse como *eventos*²⁰ en los relatos y las memorias de los entrevistados; nos preguntamos qué lecturas hicieron y hacen los militantes sobre esto, las tensiones o acuerdos entre testimonios, y la confluencia de ambas esferas de trabajo (de masas y militar) en los objetivos generales de las organizaciones armadas.

Un repaso por las acciones armadas (publicadas en la prensa local, partidaria o según los testimonios) en principio daría la impresión de que al frente militar se le otorgó más esfuerzos que al resto. Aquí la observación de Pozzi sobre lo sobrerrepresentados que estaban algunos sectores, entre ellos el frente militar, dentro del PRT-ERP es ilustrativa²¹. Las menciones en los diarios locales a aquello que nosotros podemos reconocer como indicadores de inserción son ocasionales. Por ejemplo, la CoFaPPEG tiene muy escasa presencia en la prensa; las intervenciones de las organizaciones armadas en asambleas de fábricas en conflicto tampoco son registradas, más sí los asaltos a comisarías o las recuperaciones de armas y dinero. Es inobvio que aquellos fenómenos son indicadores de una singular profundidad de las relaciones con la comunidad en la que se activa²².

militantes, al momento de dar cuenta de un grado de inserción. Laura Pasquali "*Éramos jóvenes pero también obreros*. La política obrera del PRT-ERP y la Juventud Guevarista en Rosario". *VIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de Historia Oral: "Las fuentes orales: su aplicación en Educación, Investigación y Gestión"*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3, 4 y 5 de octubre de 2007

²⁰ Hemos mencionado que la historia que registramos no existe naturalmente; es el producto de un encuentro en el que quien narra pretende contar las cosas "tal como han ocurrido", e instituye con lo histórico un pacto referencial que convive con el deseo de hablar de sí y representarse. Alessandro Portelli "El uso de la entrevista en la historia oral". *Anuario 20*, Escuela de Historia-UNR/ Homo Sapiens, Rosario, 2004. En algunos de los testimonios que tomamos en este apartado, ese *pacto* encubre varios "pares" de tensiones: entre las decisiones de la dirigencia y la realidad de la zona en la que se militaba, entre elegir contar un proceso significativo para la historia del partido o para el propio testificante; en suma, entre el pasado que se narra y el presente de la entrevista.

²¹ Pablo Pozzi "Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución". El partido y sus miembros". En *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP.. cit.*

²² Por ejemplo, dijimos antes que, a pesar de que buena parte de la documentación sobre FAL indica solamente sus acciones armadas, los testimonios hablan de "impresionante desarrollo", "venían en la misma línea que nosotros", "acá en la zona eran muy fuertes", etc. Discutir las intenciones de los editorialistas de los diarios merecería un espacio

Otro elemento que destacamos en los relatos es que muchos militantes dan cuenta de que no existía para ellos un divorcio entre la cuestión armada y la militancia de masas, sino que por el contrario había una línea de continuidad, y que vender (o *volantear*) la prensa en un colectivo obrero que circulaba en mismo el barrio en el que se vivía y dónde en breve se participaría de un importante acción militar era parte del mismo acontecimiento²³. Queremos decir con esto que es necesario leer en la propia clave de los testimonios la significación de las acciones armadas. Por supuesto que los relatos de los militantes no son representativos del resto de la población, más sí nos explican porqué parte de ella, los guerrilleros rosarinos, no lo vivía como contradictorio. Además cada militante implicaba una red de contactos, conocidos o simpatizantes que también indicaban sobre el apoyo a la guerrilla.

A estas consideraciones de carácter más bien general, debemos incorporar las particularidades de las acciones y el activismo en la región. Unas páginas antes comentamos que la llamada “etapa militarista”, sea cual fuere su caracterización, no es recordada como tal por las y los militantes del Gran Rosario, pero sí por algunos referentes nacionales de la organización. Al enfatizar el crecimiento en Córdoba, caracterizado por Mattini como “laboratorio del PRT”, éste destaca la propaganda socialista y las actividades legales frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN) aunque en una nota al pie recuerda que localidades de la rivera del Paraná (sin mayores detalles), fueron las primeras en desarrollar actividades legales previendo la

considerable y escaparía a nuestro interés pero esta observación sobre aquello que no halla registro en la prensa vuelve a destacar a aquellos procesos o eventos a los que sólo puede accederse a través de las fuentes orales (aunque huelga decir que no reside allí la fortaleza de la historia oral).

²³ Una militante del PRT de Rosario narra un día más o menos típico de 1971: “En una reunión por ejemplo se estudiaba, se planificaba, planeábamos las cosas que íbamos a hacer, hacíamos prácticas de tiro, los domingos nos íbamos a un lugar alejado de Rosario y hacíamos prácticas de tiro. Y de ahí en esa semana se combinaba todo lo que se iba a hacer, relacionado con el MSPP, cuales eran las políticas a seguir con la Comisión de Familiares después... y todo un estudio de marxismo” (Mujer, militante de base del PRT-ERP de Rosario. 16 de marzo de 2003). El dirigente cordobés Gregorio Flores dice en una entrevista: “Claro, acá para llegar al poder vos necesitás un partido, que es la dirección política, el ejército y el frente popular. Esas eran las tres ramas. Otra gente trabajaba por el Movimiento Sindical de Base, pero eso nunca se diferenciaba bien, nunca estaba diferenciado: ‘a ver, vos, ¿dónde mierda estás?, ¿en el MSB? ¿o estás en el ERP?’. Cuando se hace el primer congreso del MSB, llevaron más o menos 5.000 personas, la mayoría de obreros, pero lo que más se cantaba era ‘a la lata, al latero, los ranchos tucumanos, son fortines guerrilleros’. Cuando se presenta oficialmente el Frente, se hace un congreso en Tucumán y los obreros de Córdoba que iban en los colectivos cantaban ‘Salta, obrera, resistencia guerrillera’”. Eduardo Sarteli y Pablo Camera “Del cristianismo al trotskismo. Una entrevista con Gregorio Flores, a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”; en *Razón y Revolución* Nº 8, Buenos Aires, primavera de 2001.

participación en las elecciones²⁴. E insiste en que de ningún modo se imaginaba en Rosario o Tucumán un desarrollo de masas e inserción en todos los sectores sociales. Algo similar dice Pablo Pozzi, cuando señala que la “desviación militarista” afectó en menor grado el trabajo de masas en Córdoba y Tucumán, pero en Rosario habría implicado el abandono del trabajo que se estaba realizando²⁵. Sin cuestionar el importante desarrollo cordobés, sería necesario destacar que en el período al que Mattini se refiere, y aunque en diferentes momentos, una buena cantidad de militantes de la región de Rosario fueron enviados a trabajar a Córdoba. Sin ningún interés en derivar la discusión hacia absurdos localismos²⁶, queremos decir que puede pensarse que no sólo las particularidades de las comunidades locales o regionales, sino también el tipo de activismo que se insertó en ellas también aportan (aunque no determinan) a la configuración del carácter de una regional.

Teniendo presente que en los testimonios no siempre se refleja una separación entre el desarrollo en los frentes legales, inserción obrera y lucha armada, trataremos de abordarlos en forma particular.

LA ACTIVIDAD DE LOS FRENTE LEGALES DEL PRT-ERP SEGÚN LOS TESTIMONIOS

Como vimos, si bien las prácticas de inserción de la guerrilla no se limitaban a los frentes legales, buena parte de su desarrollo tuvo que ver con estos. También planteamos las particularidades del desarrollo cuantitativo y cualitativo, y sobre ello, una de las tesis de Pozzi refiere que es muy difícil de mensurar la éxito del trabajo de masas, puesto que la *simpatía*, el *prestigio* o el *apoyo* hacia una organización se encuentra en el ámbito de las consideraciones subjetivas²⁷. Aún así es necesario poner en tensión estos postulados con los testimonios de las y los militantes de la región estudiada. Además de la importancia de los frentes legales del PRT en la región, más adelante se intensificó la militancia barrial, universitaria y sindical²⁸.

²⁴ Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRTERP...* cit. p. 99 y nota N° 4 en la misma página. En líneas generales, en su libro Mattini dedica poca atención al desarrollo del partido en la región de Rosario.

²⁵ Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas...* cit. P. 192

²⁶ De lo contrario estaríamos diciendo que cierto espacio puede condicionar las relaciones sociales que en él se desenvuelven y su posterior derrotero. Indudablemente que el mapa social de Córdoba contenía elementos para el despliegue de una militancia dinámica como la que efectivamente allí se produjo, mas en pos de ese crecimiento tal vez se desatendieron otras zonas, o al menos eso parece demostrar el caso de traslados de rosarinos.

²⁷ Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas...* cit. p. 183.

²⁸ En ese mismo momento, una de las líneas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que había iniciado contactos más frecuentes con Montoneros, también desarrolló un intenso trabajo en los barrios de la zona sur del Gran Rosario.

Este costado de la militancia suele ser mencionado como “el trabajo con la gente”. Y ello involucra una multiplicidad de experiencias.

“Rosario trabajó mucho en base. Yo estuve siempre afuera. Acá trabajamos mucho en legal, yo empecé en la comisión de familiares y en una época en que hacíamos de todo, ‘70-’71. Era un momento en que hacíamos todo, todos. Lo que veíamos era que había necesidad de formar algo que aglutinara más gente. Todo a nivel de trabajar en los barrios.

[...]

Y había personas de los gremios que ayudaron mucho a la Comisión de familiares, CoFaPPEG en esa época, incluso el gremio de gráficos, prácticamente fue la época en que después empezó a caer mucha gente y éramos la... la CoFaPPEG fue la niña mimada de los partidos políticos de los gremialistas... todo el mundo... si la CoFaPPEG decía blanco, todo el mundo decía blanco, no se si por convicción política o por conveniencia. Y eso fue el año... fines del ‘70, era un grupo de padres y hermanos de los detenidos, ya en el ‘71”²⁹.

Hay relatos que desde lo anecdótico, dan cuenta de la importancia del desarrollo de los frentes legales en la región en comparación con otros lugares donde militaron. Esto, como anécdota o reflexión, se reitera en testimonios de militantes que no participaban de los frentes legales, y también en las entrevistas a obreros.

Cuando el PRT-ERP empezó a trabajar con los familiares de los presos políticos, se acercó a ellos una importante cantidad de gente, por lo general jóvenes, pero también los padres. De estos, jóvenes y no tanto, muchos se incorporaron al ERP y luego al PRT. Es decir que no fue solamente una estrategia circunstancial por la propia situación familiar sino que eso se tradujo en un involucramiento mayor. También algunos militantes recuerdan que la comisión de familiares generaba simpatías y apoyo, pero:

“Lo que faltó fue el paso del “Che, que bien, sigan así” a “che que bien, que hacemos”. Creo que se quedó en lo primero³⁰.

“Acá en Rosario, te vuelvo a decir, no había mucho problema en las discusiones, es decir nosotros recién empezábamos, recién nos estábamos fogueando, eh,... acá se trabajaba mucho con la gente. A mi lo que me costó más fue cuando fui a Capital te digo, hasta un día lloraba, me quería volver. Porque yo no estaba de acuerdo, yo acá estaba acostumbrada... nosotros íbamos a las fabricas, volanteábamos colectivos... ivolanteábamos cines! Nos íbamos una noche al cine y con los compañeros volanteábamos por los presos

²⁹ Mujer, militante de base del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

³⁰ Varón, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 1 de abril de 2000

o lo que sea. Y en Buenos Aires eso no se hacía. Entonces yo... primero, estar en una casa tabicada, me sentía presa. Y que vos no estés de acuerdo porque a mi me parecía que lo mas correcto era el trabajo con la gente y te voy a explicar después porque; lo que va a ayudar a salvarte o a seguir adelante, que yo creo que fue una falencia nuestra no apoyarnos en la gente; yo creo que al cosa pasó por ahí. Nosotros acá íbamos a los barrios con un volantito y una bolsita pedíamos comida para los presos. Y la gente te daba, y te hablo de zona sur, de zona oeste, zona norte. [...] Porque la discusión que había en ese momento era el trabajo de base, que era lo que yo siempre planteé, que si vos no hacés un trabajo de base y tenés a toda la gente al lado, las cosas fracasan, porque lo que te salva es la gente. Era la discusión que había en esa casa [operativa].

P: ¿Pensás que fue un error del partido?

R: Yo creo que sí. Yo creo que si. Y te digo yo siempre fui de la idea, siempre planteé el trabajo de base; quizá porque me “crié” en el partido con el trabajo de base, quizá por eso. Yo creo que... Incluso te digo, cuando ellos cayeron en cana, yo trabajé mucho con las mujeres de los presos comunes; mi relación fue mucha con los presos comunes; incluso con prostitutas, y yo me encontré el día del golpe, voy a Villa Diego, voy a una reunión en la casa de un compañero y me encuentro con la mujer que está con el marido, que vivían al lado, que había estado preso con él. Y me dijo si vos necesitás algo, mi casa está a tu disposición. Eso no cualquiera te lo hace, porque no es lo mismo caer por choro que caer por guerrillero, ¿viste?. Ellos me ofrecieron su casa, y yo digo que eso todo se debe al trabajo que vos tengas con la gente”³¹.

El activismo en los barrios más pobres de la región del Gran Rosario se desarrolló especialmente hacia la zona sur, dónde se encontraban una pluralidad de organizaciones activando, aunque ello no parece haber generado conflictos. El trabajo barrial muchas veces se articulaba con los repartos de alimentos, ropa o útiles escolares³². Y esos repartos solían hacerlos militantes armados.

“P: ¿Estaban ustedes solos en esa zona, había otros grupos, se dividían las zonas?

R: Bueno, por lo general... claro, como la entrada era con el peronismo, pero... no, en esa zona no, esa zona era peronista. Porque es más acá donde funcionaba más el radicalismo. Y bueno, el MNR o el socialismo no tenían incidencia en esa zona. Si bien era una zona de izquierda, a lo mejor podría haber habido algunos grupos del PC, pero...El PRT tenía mas hacia el lado del Swift, en esa zona.

³¹ Mujer, militante de base del PRT-ERP de Rosari. Rosario, 14 de abril de 2004

³² Si bien esto era característico del PRT-ERP los grupos de superficie de Montoneros también recurrían a esta estrategia.

No había enfrentamiento entre las organizaciones ni las agrupaciones, no. Podías trabajar con alguien que fuera de otra organización. En las asambleas si, ise mataban! Había discusiones y había chicanas y todo lo demás, pero después uno podía trabajar con otros. Yo creo que en algún momento, no me acuerdo con quien ahora, pero se trabajo con otro grupo porque por ahí había algún conflicto... no me acuerdo. Era un problema de luz o algo así, no se lograba la cantidad de firmas; me parece que podría haber sido con alguien del PRT, lo que pasa es que era más amplia la zona, donde se pidió de juntar firmas, no hacerlo nosotros sino que lo hagan ellos”³³.

“Yo me voy a vivir a un pueblo en el ‘75, no conocía a nadie, en Pueblo Esther, y me voy a vivir con mis viejos porque no tenia donde vivir. Y empiezo a trabajar con la gente. Primero me ligo con los vecinos, con una vecina, yo estaba sin laburo y esta vecina... te digo lo que estaba haciendo yo en esa casa: yo iba y con mi hijo íbamos a remover el chiquero para encontrar cosas y entonces me pagaban: yo encontraba cucharitas”³⁴.

“Me volví acá, a Rosario, me vine con mi hermana... y yo me incorporo al grupo que funcionaba con gente independiente y gente del Peronismo de Base.

P.: ¿Cómo estaba organizado ese grupo? ¿Qué hacían?

R.: Trabajos barriales, fundamentalmente se ponía todo desde donde vos vivías, en la formación de agrupación en el barrio. En la idea de que de lo social se arribara a lo político.

P. ¿Vos te habías desvinculado del PRT?

R.: Si, me desvinculé, obviamente, pasé a formar parte de otro grupo; me desvinculé al venirme para acá. Pero no me desvincule... [risas] de lo que después sería mi pareja durante algún tiempo. Él seguía militando en el PRT”³⁵

“En pleno quilombo de la familia que íbamos y veníamos, no sabíamos que hacer y la cuestión militancia estaba muy peleada, porque a partir de que el PRT seguía haciendo acciones armadas nos jodía a todos la cosa porque la represión no era selectiva, no era solamente a ellos, caíamos cualquiera. Esto no es una echada, pero fue así, derecho viejo. Jodió muchos laburos de base”³⁶.

Observando la mayoría de los testimonios de militantes de la guerrilla que hemos recabado, deducimos que muy habitualmente al tratar el problema de la inserción surge el tema de la cuestión armada y los vínculos con la gente de los

³³ Mujer, militante de FAR en Villa Maria (Córdoba) y Rosario. Rosario, 13 de junio de 2007

³⁴ Mujer, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

³⁵ Mujer, militante del PRT-ERP y el PB en Rosario y Resistencia. Rosario, 14 de diciembre de 2004

³⁶ Entrevista a Marta, realizada por Pablo Suárez. Rosario, Julio de 2002.

lugares en que se realizaban esas acciones; en ese sentido, es iluminador el testimonio anterior (que pareciera estar inspirado en algunos análisis posteriores del fenómeno según los cuales el problema de las organizaciones armadas fue su militarismo y eso las desvinculó de la gente).

El fenómeno de la guerrilla y su consideración social deben ser periodizados; según Mattini, entre mediados de 1971 y mediados de 1972, tanto por las caídas de una parte de la dirección de las organizaciones más importantes³⁷, como por el énfasis en la actividad militar, la llamada *desviación* en Rosario implicó un abandono de las tareas que se venían realizando. Ya planteamos algunos indicadores que cuestionarían esa tesis. Tal es la dureza con que Mattini se refiere a la regional: “a mediados de 1972, Rosario no existía prácticamente como regional. Aquella que fuera vanguardia del lanzamiento de la lucha armada urbana del ERP, no podía realizar siquiera una pintada. Sus dirigentes, detenidos o trasladados por la clandestinidad, sin organización política que les permitiese replegarse buscando una segura protección. [...] Sin embargo, en ese marco se pudo contabilizar algo positivo...La organización de “comités de base” como fundamentos para enfrentar políticamente al GAN ante la posible opción de participación en elecciones...fueron junto al trabajo sindical una de las bases en que se apoyaría la reconstrucción del PRT en 1973”³⁸.

“Eso es lo más duro, lo hemos llevado adelante los que alcanzamos a vislumbrar eso, fundamentalmente los que veníamos de la cárcel, los que salimos en el ‘73. Y, un poco la gente que estaba afuera creía que los de la cárcel veníamos a cortar cabezas, a desplazar gente. Yo hablo de lo que me toco que es Buenos Aires. Y allí era muy militarista, mucha presión del peronismo...volcarse al trabajo de masas era lo que hacían los peronistas... ino nos confundamos...!.[...] Pero las directivas del partido eran claras, el desarrollo de los Comités de Base había que llevarlo adelante. Pero costaba bastante, bastante más que en el interior del país.

P: ¿Qué se logró en Rosario respecto al trabajo en los Comité de Base?

R: Yo creo que lo que se logra es una mayor absorción en la gente de las ideas del partido y permite un mayor desarrollo en todo un estamento de trabajadores, se permite mayor participación de compañeros obreros dentro del partido. La gente del Swift, de Villa Gobernador Gálvez, el cordón industrial, que a pesar de seguir con ciertos rasgos militaristas, van desarrollando un buen trabajo en las empresas más fuertes de Rosario, hasta Villa Constitución.”³⁹

³⁷ Tengamos en cuenta que se acababa de producir la masacre de Trelew, en la cual fueron asesinados varios de dirigentes de FAR, Montoneros y PRT-ERP y otros, al fugarse a Chile y desde allí a Cuba se ausentaron un tiempo antes de regresar al país.

³⁸ Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit P. 117 y 178

³⁹ Varón, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 1 de abril de 2000

Entre las resoluciones del Comité Central de 1972 del PRT-ERP se planteó una línea de trabajo legal a través de la intensificación de la tarea de los Comité de Base. El tono general de esas resoluciones se refiere a la inminente salida electoral, la caracterización de esa situación y la actitud que debería tomar el partido. En ese mismo documento se sugiere a las zonas y regionales que deben “ingeniarse” para aplicar la línea. Estos comités serían la base y sustento de la ligazón con las masas⁴⁰. Unos meses antes, la editorial de *El Combatiente* de julio del mismo año, señalaba que uno de los objetivos de estos comités era, a través de una estructura que creciera de lo particular hacia lo más general, “desenmascarar la farsa electoral”. Desde los barrios y pueblos hasta la unificación nacional, los comité de base se articularían con la lucha por los presos políticos, contra la represión y la tortura.

El marco general de estas proposiciones era la discusión sobre la participación o no en el proceso electoral; por el momento se suponía que “la más intensa intervención con el boicot activo o la participación por medio de los Comité de Base permitirá un amplio aprovechamiento de los resquicios legales, el desarrollo de una amplia propaganda revolucionaria y el entrelazamiento de la lucha democrática con las movilizaciones de las masas y el combate guerrillero”⁴¹.

En general, testimonios de militantes de muy diverso carácter coinciden en que la línea de los Comité de Base no pudo ser aplicada con la contundencia (no exenta de contradicciones) que planteaban los documentos del partido.

“F. P. que era un compañero muy bueno, muy valiente, muy bueno, pero era ¿cómo te podría decir? Era tan valiente el tipo, iba para el frente siempre, siempre estaba haciendo actividades. Pero no tenía, de política no quería ni saber, entonces él en ese aspecto dejaba mucho que desear... él empezó a inclinarse, digamos, por el peronismo, en la cuestión electoral, a plantear un apoyo un poco la posición de “Cámpora al gobierno, Perón al poder” un poco apoyando esa salida, ¿no?. Pero él acataba la disciplina en la medida que, viste, iba acatando, pero él más o menos decía que había que apoyar al peronismo en las elecciones. Y la línea del Partido era otra, la línea del Partido era tratar de formar un Comité de Base, y a través de los Comités de Base uno buscar relaciones con el pueblo y ahí ver si participar o no participar en las elecciones. Pasa que nosotros, la línea de los Comités de Base apenas si se aplicaron en algunas zonas y las zonas que se aplicaron fue ahí donde estaba... Mattini. Y ahí la aplicó un compañero “Madera”, un viejo compañero nuestro “Madera”, le decíamos “Madera”, que era como una especie de líder así de masas, ya era un hombre bastante grande. Y él consiguió armar ahí unos

⁴⁰ “Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972”. En Daniel De Santis *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Vol 1. Eudeba, Buenos Aires, 1998. P. 367 y 368

⁴¹ *El Combatiente*, julio de 1972.

Comités de Base. Pero después en ningún lugar se aplicó, logró aplicarse. Que ellos después le llamaban “desviación militarista” y todo eso. En realidad los compañeros no estaban en condiciones políticas de poder aplicar esa línea pero por problemas propios, digamos, de los compañeros, no estaban en condiciones porque venían de otra práctica...”⁴²

Sobre la base de la experiencia de los Comité de base del PRT-ERP, se construyó el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS); en realidad, el propósito fue convertir a esos comités en organismos del FAS⁴³. En tanto su desarrollo dependía de la preexistencia de trabajos de base y barriales, las regiones donde se consolidó fueron Rosario, Tucumán y Córdoba. De hecho, el FAS surgió como iniciativa del PRT-ERP, aunque en sus congresos participaron otros grupos como el Frente Revolucionario Peronista y El Obrero⁴⁴.

El VI Congreso del FAS se realizó en Rosario, y fue el más multitudinario de todos. Muchos de nuestros testimoniantes participaron de ese encuentro⁴⁵; en unos casos, nos dicen claramente que era un frente del PRT-ERP; en otros enfáticamente se dice que el PRT-ERP no lo conducía, que había militantes de ese partido como de muchos otros. De hecho, al considerar el documento producido por ese Congreso, las menciones a las organizaciones son escasas y lo que se trasunta es el carácter masivo del encuentro como indicador de la movilización de la época: “El FAS, que surge de las movilizaciones y luchas populares, que intenta aportar con la fuerza de la unidad el camino de la liberación nacional y social, convoca de este sexto Congreso a buscar todas las formas posibles de coordinar nuestras fuerzas en la lucha por las libertades democráticas de nuestro pueblo contra la tortura y la represión, contra el

⁴² Varón, militante de base del PRT-ERP en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Rosario, 16 de febrero de 2007

⁴³ “El FAS fue una experiencia fundamental para el PRT-ERP puesto que logró reunir una cantidad de grupos dispersos sobre la base de un claro programa antiimperialista y socialista”. Pablo Pozzi *“Por las sendas argentinas...”*cit. Pozzi dedica un capítulo de este libro a desarrollar la cuestión de la democracia para el PRT-ERP, y allí se proponen las líneas de análisis para pensar el desarrollo, funcionamiento y decadencia del FAS.

⁴⁴ “Las luchas obreras y populares de I.M.E., Perkins, Smata, Docentes de Córdoba, las de Villa Constitución, de Insud, Mattarazzo, Propulsora, de los aborígenes del Chaco la respuesta del pueblo cordobés contra las bandas fascistas encabezadas por la policía de Navarro; las organizaciones políticas, sindicales del pueblo como la J.P., el peronismo de base, la izquierda revolucionaria, los diputados del Pueblo, la juventud Radical, el Movimiento Sindical Combativo, el Movimiento Sindical de Base, la Intersindical, fueron madurando desde las entrañas mismas de la clase obrera y el pueblo, desde su conciencia, su organización y sus luchas, el proyecto de la Patria Socialista”. VI Congreso del FAS. *Nuevo Hombre* Año VI, Número 66, julio de 1974

⁴⁵ En el capítulo 10 de *“Por las sendas argentinas...”*, Pozzi transcribe una entrevista que es ilustrativa de las ambigüedades que hallamos al caracterizar la dirección política del FAS. A partir de nuestra investigación encontramos algunas coincidencias con los testimonios recogidos por el autor especialmente en lo referido a la dirección política del frente.

imperialismo y las clases explotadoras, por la unidad de todos los explotados en el camino de la movilización y la lucha por la Patria Socialista"⁴⁶.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INSERCIÓN DE LA GUERRILLA EN LA REGIÓN

Nos propusimos abordar las dimensiones de la inserción de la guerrilla marxista en la región del Gran Rosario, y en ese recorrido pudimos exhibir una serie de problemas estrechamente vinculados al desarrollo del PRT-ERP. Indudablemente una de las aristas desarrolladas presenta fuertes diferencias con los estudios sobre el PRT en el plano nacional, al cuestionar la preeminencia de las llamadas "tendencias militaristas" en esta regional. Y decimos que esto está supeditado a la persistencia de la militancia en los frentes legales. Curiosamente, son muy pocas las referencias a los Comité de Base o al Movimiento Sindical de Base entre los militantes del Gran Rosario, lo que sumado a otras fuentes de referencia, indicaría que el tema no fue impulsado; pero eso no implicó descuido de los trabajos de masas, ya que las actividades en los frentes legales se realizaban con independencia de las estrategias electorales.

Las características de la sociedad del Gran Rosario en el período marcó profundamente las distinciones de la militancia regional, y las organizaciones armadas marxistas también bebieron de esa conformación social. Por eso decimos que la experiencia de la inserción de la guerrilla debe observarse a partir de lo distintivo de los militantes y de la estructura laboral y social propia de la región. Esto pudo ser posible porque las particularidades de la sociedad rosarina en el período se hallaban representadas en la propia conformación de la guerrilla. Este supuesto a su vez nos permite inferir que las pautas singulares del crecimiento cuantitativo y cualitativo también se hallan en que la guerrilla estuvo conformada por una pluralidad de sectores sociales y ello permitió que se ingresara a múltiples espacios de activismo.

Es sabido que de los lineamientos generales del PRT-ERP a nivel nacional, las concepciones *obreristas* y las indicaciones de potenciar la militancia entre los obreros, se presentaron con fuerza desde el V Congreso. Sin embargo, en la región de Rosario esos desarrollos fueron anteriores. Aun los pocos militantes que formaron el PRT desde mediados de los años sesenta en esta ciudad, desplegaban tareas en fábricas y en otros lugares de concentración de trabajadores; y teniendo en cuenta el panorama de la burocracia sindical peronista local, ese activismo fue exitoso. El caso de la empresa Molinos Río de la Plata en la ciudad de San Lorenzo (en momentos de la supuesta "desviación militarista") da cuenta de ello. Recurrir a los testimonios en forma integral, no sólo nos permite aproximarnos a un relato social, montado por

⁴⁶ VI Congreso del FAS. *Nuevo Hombre*. Op. cit.

múltiples experiencias que dan cuenta de una particular conformación de la subjetividad, sino que también nos ayuda a observar los encadenamientos entre los temas de la narración. Uno de los momentos en que reparamos en esto fue ante los nexos que los entrevistados establecen entre los espacios de su militancia. Y nuevamente hallamos vínculos con lo anterior, ahora con el escaso impacto de las “tendencias militaristas”: para los militantes rosarinos no existió una contradicción entre la cuestión armada y la militancia de masas; evidentemente no plantear dicotomías entorno a los ámbitos de militancia también indica inserción. Y eso va de la mano del hecho que estamos ante un partido marxista y revolucionario, y no puede soslayarse que una de las dimensiones que tornan particular a la militancia de estas organizaciones es el “compromiso”; aunque esto a veces sea difícil de mensurar, el deber que implica militar en un partido cuyo objetivo es *terminar* con el capitalismo conlleva una cualidad distinta a aquel que se propone *reformarlo*, *profundizarlo* o *“humanizarlo”*. Asimismo, formar parte de un partido de cuadros como el PRT-ERP implicaba compartir con otros miembros una visión de la época, pero además de las relaciones humanas que también son objeto de cambio. Evidenciamos que esto se trasunta en las entrevistas y en los testimonios de estos militantes hallamos condensada aquella experiencia social.

La multiplicidad de espacios de activismo en la región implicaba la construcción de redes sociales múltiples, diversas y en muchos casos crecientes. Y ello también se evidencia en que los ámbitos en los que se lograba la inserción solían estar articulados entre sí. Este carácter multiplicador del activismo de cada militante se evidencia también en los testimonios, cuando los entrevistados asumen un relato interpretativo, comprenden su pasado desde una situación hermenéutica determinada⁴⁷ y en ese sentido las narraciones adquieren un carácter interpretativo, por estar ellos *en* la situación. En este caso las “evidencias” de la militancia como un hecho integral toman forma en los testimonios y las interpretaciones del pasado que conllevan.

⁴⁷ Hans-George Gadamer *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme, Salamanca, 1997. [1960]